

Fernando Carrera

Guadalajara, 1983. Es autor de los libros de poesía *Expresión de fuego* (Mantis Editores-Sec. de Cultura, 2007) y *Donde el tacto* (ICA-CONACULTA, 2011) por el cual recibió el Premio Nal de Literatura joven Salvador Gallardo Dávalos 2010. Recibió Menciones honoríficas en el Premio Internacional de Poesía Nicolás Guillén 2009 y en el Premio Nal. de Poesía Efraín Huerta 2006. Becario del Programa de estímulo a la creación y al desarrollo artístico, del CONACULTA y la SC de Jalisco en 2008-2009 y en 2010-2011. Publicado en diversas antologías (*El viento y las palabras, Renovación poética de Jalisco*, (escritores de 1980-2000), *Diez y nota, Poesía viva de Jalisco, entre otras*) y en medios impresos y electrónicos a nivel nacional e internacional, tales como: Revista Crítica, Periódico de poesía de la UNAM, Revista Armas y Letras, Revista Tierra Adentro, Revista Punto de partida, Revista Luvina, Suplemento La Jornada semanal, La Siega de la Universidad de Barcelona, Portal Letras s5.com de Chile, Panorama Cultural de Suecia, entre otros.

REVELACIÓN DE TLÁLOC

CUERPO que vas a la deriva, cuerpo. Espíritu en la mano, a flor de piel la luz nos existe. No soy el Dios de la lluvia: es la lluvia de fuego que al caer forma a quien ama, el que engendra, soy. La doble serpiente en la mujer, el cuerpo sin rostro que domina al tiempo

Miras tus ropas extendidas en la cama, vacías: sabes que el azar no tiene geometría, ni el recuerdo. Así, evocas el agua que fue agua en tu boca; el café y el verde compartidos en la mirada; en el olor desprendido de tu cabello y el árbol; en el mar volviéndose, de pronto, tierra

Templo de la doble efigie, no soy la lluvia, no soy el fuego. El cuerpo que gira en el centro del aire, la caricia en la mujer desmembrada, soy. Cuánto dolor la sangre en la piedra, amor de estas garras que son rostros: gesto inicial de lo creado

En tus manos hay una línea nueva “¿Podremos caminar sobre esta cuerda, juntos?” dices y me tocas, como quien mira el mar por la tarde. Nunca fuimos tan poderosos, tan plenos como en esta luz que es cielo de todo: sobre la hierba donde extendimos alimentos y vino (siempre el rojo que amanece), hacemos el amor –el fuego que así se nombra– y derivamos mínimos, fugaces como río que se escucha, viento que se huele, al fin nombre que se besa

En mi rostro el hambre de los siglos, primera voracidad en la mirada, la bocanada de aire en la desolación de los hombres al nacer; los colmillos que ves, la incisión de la luz en tu nuca cuando el sol no puede ser ignorado. Cuerpo que guardas el sabor y el tacto que será, el poder en sí mismo posible. Todos los sentidos y la lluvia responde, el fuego y la tierra germinan: cuerpo mujer que es hombre y mar. En el rostro de la piedra mira el reptil definitivo, el águila que soy

EL NIÑO DESCUBRE EL FUEGO

LUZ en la punta del dolor, éste es el límite que no sabía (ahora lo sé), el color lastima. ¿Quién soy que escribe desde alguna vez? ¿Qué hiciste con esto que llama, que fulge como moneda sin forma? Si digo fuego ¿existe lo que miro? lo que delante de mí danza y de pronto se vuelve gota en mi frente: un ardor en las manos dentro de los guantes cafés que no tienen las tuyas, ahora cuando desde allá escribes esto que no sé leer, que no sé cómo

“Es el humo” me dicen,

este viento negro. Ahora no sé las palabras que serán alfiler o serpiente para unir estas figuras que se mueven con lo que imaginas: las metáforas del fuego, piensas, tú desde ti, que has probado el cuerpo de la fiebre, humedad encendida al paso de las manos; tú desde ti, que sabes de la lucha del hombre con el hombre, del hambre que arde como espiga seca en la boca del estómago. Sólo sé, desde aquí, con papá removiendo la madera y mamá en la cocina despertando olores, que la luz me dice algo: en el calor que se mueve con violencia hay para mí un regalo: cicatriz que será nombre y destino, quemadura

DEJARTE con la convicción de quien deja ir de sus manos la explosión, el fuego antiguo, el roce inolvidable del origen que no se va, se está yendo siempre ¿a dónde? Despedirse sin fin, el adiós perpetuo que nos llama de frente, y en la nuca te respira igual que el aire y las olas golpean, se van. Y mejor lo dejas ir porque se va el ave que de la nada se elevó, no está ya, más que en la memoria. El sueño sólo entrega migajas para quien pide recordar, para quien evoca reflejos

Mejor la flama que te toca, el río que te besa, aunque también se vayan y te vayas, se vienen juntos en la noche duradera, bajo la totalidad del día: barcas paralelas que desaparecen con el segundo, fluyen con el tiempo o se consumen como *astros desvelados*, cansados de arder. Sin embargo que-man. El incendio en la memoria se contempla desde aquí, se sorbe en el café, se penetra en tu cuerpo que nunca es mío, porque nadie posee nada más que el goce total, pleno de mirar, darse cuenta que incesantemente caemos o subimos en la espiral donde todo danza y es, donde todo arde y es. Donde todo se expande y está siendo

GIRO alrededor de una idea fija. En racimos de pensamientos el pensamiento se teje, se conforma en sí. Mientras giro una hoja cae en la línea de mis ojos (malabarea) y se equilibra, danza verde sobre la voz que al nombrarla gira, se enrosca La rosa del pensamiento: mirada y tacto tejen lo que nos han enseñado que regresará al polvo porque piedra es. Pero la piedra es luz

El verde es hoja que en mis instintos danza, permanece y de pronto, aire Siempre se va lo que te acaricia, lo que a la piel es dulce remontar o descanso del exilio que fue origen que siempre es origen y destino

Bella morada es el exilio y mejor cuando duermes en él – cuando el abandono es carne y silueta, expresión de piel en el fuego (la llama del tiempo) que nos consume en cada mano, en el vientre que arde En tus senos desde donde miro el mundo

NATURALEZA MUERTA

AMANECE y una bendición lejana, de hace muchos siglos, trae consigo las notas del frío que la piel sueña. Imagina las nuevas posibilidades del temporal y su fauna inesperada.

Es aquí cuando el hombre (esta mirada que ves) gira en el vacío que poco a poco se comienza a poblar de sensaciones –la indiferencia del mundo permite que este hombre, (el que era y no) inmerso el rostro en el segundo, contemple desde lejos: así pueda florecer lo que traspasa la ropa que en principio abrigo, cubre lo que desea fundirse con el cuadro perfecto del paisaje que vive y no en estas letras muertas.

Pero en las letras sólo el recuerdo, la memoria que tuerce la belleza que se viene de pronto: donde nos venimos ahora hasta el colmo de tan cierto, pintura que te revive incierto (te inserta) en las sensaciones: aquel azul del día alto y frío, reposa en tu mirada su quijada inasible.

RESTOS, PALABRAS

POCO o nada qué decir. En esta tarde las palabras son viento, café que se sorbe sin dejar rastros en la memoria. Ahí estás, mírate, mirando desde la fotografía estas ruinas que nos unen, nos sostienen. ¿Cacaxtla, Machu-Picchu, dónde estuvimos alguna vez y miramos desde la punta de la pirámide más alta, la boca del mundo, el pedazo de tiempo que heredamos en el origen?

¿Recuerdas aquella fuente, aquel mar acaso? Ese gris extendido donde se puso a nadar tanto recuerdo acumulado, tanta rabia enarbolada en el instinto. Mírate ahí, en el vestido donde todo el deseo cabe, y mis manos. Sabes, todo cae en este centro donde bailo con una mano al aire, dando vueltas (visión que nos visita de noche) y aquí, abandonado, no encuentro metáforas para llegar a esencia alguna. Sólo la huella de tu boca, *paso de ciervo* que ahora, invisible, reclama el fuego de antaño, la presencia y el olor que fueron

Mido en una línea de mi mano el rastro, la gruta por donde se llega a la raíz de mi nombre: en los anales del tacto, tu cuerpo, la humedad del océano que le quitaron a este niño de las manos: que construyen el día a día de otro cuerpo profanado, agotado en la caricia del que va sembrando ausencias, recuerdos que se tocan. Mírate, hablándome bajito, para que no se rompan los cristales que el invierno deja, la película de agua donde se proyecta el presente, esta deshora donde nacemos de nuevo. Sólo me queda decir

: bendita sea la voz que te nombra, los labios que en tu piel son espuma que borra estas letras escritas sobre arena Bendita la sed que se apaga en esa garganta que no es la mía

SEGUNDA NOTA

And the ancient empty street's too dead for dreaming.

Bob Dylan

PASA algo raro. Pasan la voz y el tacto, que hechos caricia nadan en la línea de los ojos. Invisibles se nutren, confabulan en la memoria de la carne (fuego nuestro) que se muerde y flagela en la inconsciencia de estar, de revivir la calle para la germinación de nuestros sueños esenciales

Hablemos. Sé lo más sincero conmigo, para si pasa algo, podamos arreglarlo, dijiste

¿Cómo se ordena la médula espinal de la noche? ¿Cómo se penetra entre las piernas lo ausente? Ante lo indescifrable, silencio. La sinceridad es la telaraña que se degusta en esta lengua que antes te lamía: te nombró alguna vez

Pero el cielo

es un mar que se oscurece, otra la voz del movimiento en la luz de estos ojos. Tal vez se levanten las torres del beso y en la carne nuevas grietas testifiquen el galope de la sangre, de otro hombre, otra mujer con nuevo rostro y palabra curiosa

La ruina es ruina, y queda; el cuerpo es cuerpo